

ISSN: 1576-0162

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y DEL DESARROLLO
ECONÓMICO: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES PARA LA GOBERNABILIDAD
ECONÓMICA GLOBAL

*ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT:
CHALLENGES AND OPPORTUNITIES FOR GLOBAL ECONOMIC GOVERNANCE*

Judith Clifton
Universidad de Cantabria
judith.clifton@unican.es

Daniel Díaz-Fuentes
Universidad de Cantabria
diazd@unican.es

Este año se celebra el cincuenta aniversario de la OCDE y esta ha sido la primera motivación para esta sección especial de la Revista de Economía Mundial. Estamos muy agradecidos a la Dirección, Secretaría y Consejo Editorial de esta revista por haber convocado a que se enviaran contribuciones científicas sobre la trayectoria y las perspectivas de la OCDE en la gobernabilidad de la economía mundial. Entre los autores de este número hemos contado con la valiosa reflexión institucional del Secretario General de la OCDE, quien ha revisado los logros y planteado los retos que deberá afrontar la organización en una economía mundial en cambio. En los otros artículos, académicos e investigadores con experiencia profesional en la OCDE han examinado críticamente y bajo diferentes perspectivas la naturaleza, el enfoque, el alcance y las limitaciones de la OCDE en el contexto económico mundial. Cabe destacar que este proyecto ha sido posible gracias a la colaboración de muchas personas que resultaría difícil mencionar sin olvidar a algunas importantes, no obstante, queremos destacar que la idea de examinar críticamente la OCDE en el contexto de una economía mundial en cambio surgió tras conversar con dos grandes economistas que lamentablemente fallecieron el último año y a los que rendimos tributo. El primero de ellos fue Stephen Marris, quien trabajó desde su creación en la OCDE y alcanzó el rango de economista jefe de la Secretaría General en década de 1970; entre sus contribuciones científicas se destaca su obra clásica, pero aún contemporánea como se manifiesta en la crisis actual, sobre "Déficits y el dólar" (Marris: 1985). Hasta mayo de 2010, Marris brindó documentos, entrevistas, y un intercambio fluido de ideas que fueron incluidas en sus memorias personales; Margaret Marris, su viuda, ha donado generosamente toda su documentación al archivo público de la OCDE y nos ha animado a

continuar con este proyecto. El segundo de ellos fue Angus Maddison, quien también trabajó desde los orígenes de la OCDE (OECE), primero como Director del Grupo de Economía y en los 1970 como Director de la Unidad de Análisis. Su labor profesional en la OCDE la completó con una prolífica actividad académica e investigadora que se materializó en estudios fundamentales sobre la economía mundial (véase Fernández y Revuelta, 2010). Angus Maddison también facilitó material primario, entrevistas y su implicación personal. El legado final de Maddison sobre las perspectivas económicas y políticas ante el “cambio en la riqueza global” ha sido reconocido y hecho propio asumido por la OECD (2010), planteándose los desafíos y oportunidades ante el poder emergente económico y político de las principales economías en desarrollo y, en particular, de Asia (véase Bustelo, 2010).

Hay varias características de la OCDE que han sido aspectos comunes en los análisis que se presentan en estos artículos. En primer lugar, su origen como sucesora de la OECE, institución que gestionó el Plan Marshall y que consolidó la relación entre EE.UU. y los países capitalistas de Europa occidental. Esta herencia del Atlántico norte definió la identidad de la OCDE como la “OTAN económica” y, aún una vez finalizada la guerra fría, en 1989, la OCDE no evolucionó ni se adaptó adecuadamente al nuevo contexto global en el que otros países y regiones fueron adquirieron mayor importancia en la dinámica económica mundial. La actual crisis económica y financiera, que se manifiesta principalmente en el Atlántico norte, ha llevado a la replantear la necesidad de renovar y fortalecer las organizaciones económicas internacionales. Algunos expertos asiáticos se muestran escépticos sobre la contribución de la OCDE a la gobernabilidad económica mundial y, por ello, la siguen denostando como un “club occidental de países ricos” decadentes. La OCDE está intentando responder al desafío de ser más incluyente respecto a otras economías y organizaciones a las que podría aportar su experiencia y capacidades en diversos temas, para lo cual estará dispuesta a adoptar enfoques de política menos ortodoxos. La cuestión es si la OCDE alcanzará lo que se plantea o si perecerá en el intento de contribuir a la gobernabilidad económica global. Los cinco artículos de esta sección especial de la Revista de Economía Mundial abordan diferentes aspectos y perspectivas del pasado, presente y futuro de la OCDE.

En primer lugar, Ángel Gurría examina desde una perspectiva institucional los retos, logros y dilemas futuros de la OCDE. Su artículo comienza y culmina con una reflexión del que fuera el último Secretario General de la OECE, quien planteó la necesidad de los países y organizaciones de librarse de su pasado o adaptarse para no desaparecer. Gurría repasa los principios de la organización basados en la cooperación internacional en políticas que favorezcan el desarrollo en un entorno económico abierto, y la convicción que las políticas deben derivarse de un análisis riguroso realizado por profesionales seleccionados por su capacidad intelectual y técnica. Destaca los méritos de los mecanismos específicos de la OCDE para la discusión, la evaluación y la

implantación de políticas públicas. Plantea la necesidad de reposicionar a la organización ante el desplazamiento del poder económico y político hacia las economías emergentes con un “cambio en la riqueza global”. Los dos principales retos serían, por un lado, como la OCDE podrá asesorar y contribuir con su acervo a la gobernabilidad económica global y, por otro, como logrará incluir a un mayor número de países mejorando los mecanismos de cooperación con los que cuentan. Finalmente, considera que los cambios en el entorno requerirían respuestas globales y un paradigma económico más inteligente.

En el siguiente artículo, se analiza la importancia directa y subyacente que ha tenido la OCDE en España. José Antonio Nieto Solís (Universidad Complutense) analiza la contribución e influencia de la OCDE a la constitución del Estado de Bienestar en nuestro país. Para este objetivo Nieto Solís revisa tres criterios que surgen de la organización internacional, primero, los métodos de coordinación y actuación de la OCDE como foro multilateral que estimula la formulación de propuestas y recomendaciones de políticas públicas; segundo, la puesta en práctica de las evaluaciones externas; y, tercero, la búsqueda de consensos internos entre pares que legitiman a la propia organización. Pese a la aparente neutralidad que se derivaría de estos criterios, este trabajo observa cambios de ideas de la OCDE, desde ‘planteamientos liberalizadores compatibles con el keynesianismo’ hacia posiciones marcadamente neoliberales desde los ochenta, que se manifestaron en la necesidad de reducir el tamaño del Estado y su participación en las políticas sociales. En este sentido, Nieto Solís examina la influencia que ha tenido la OCDE sobre las principales variables del Estado de Bienestar, como son: desempleo, pensiones, dependencia, sanidad, y educación dentro de las políticas fiscales. Tras examinar la evolución de las recomendaciones de la OCDE sobre España, el autor destaca que, tras un “efecto demostración positivo”, se observa un deslizamiento hacia un pensamiento único en el que domina la ortodoxia anglosajona y la convergencia hacia un paradigma similar al de los principales organismos económicos internacionales.

Ante el cambio de la economía mundial hacia el este, en el tercer artículo se examina la posible contribución de la OCDE en Asia. John West (Instituto del Banco Asiático de Desarrollo y directivo de la OCDE entre 1986 y 2000) analiza la escasa participación relevante de los países asiáticos en la OCDE, ante lo que considera un desproporcionado sesgo de los miembros del Atlántico norte. West revisa los orígenes de un eurocentrismo que iría en ascenso, observando una evolución institucional que ha hecho a la organización poco atractiva para los países asiáticos. Ante el éxito económico de Asia y el cambio en la riqueza global, West plantea los dilemas que enfrenta una organización que pretende orientar la gobernabilidad económica global mientras representará una proporción decreciente de la población y la economía mundial. El autor indaga los factores de tal subrepresentación que la atribuye, por una parte a factores políticos, culturales e de idiosincrasia de la propia OCDE y, por otra, a una resistencia y falta de apoyo de los aliados regionales de Asia y

Pacífico (como Japón o Australia). Este déficit asiático en la OCDE restringe su capacidad institucional de influir en la gobernabilidad económica mundial y de poder contribuir en foros como el G20, en el que China se ha opuesto a la participación de la OCDE. West concluye que es la OCDE la que requiere una transformación drástica y, también, un gran esfuerzo de cambio de criterios que le permita integrar a los grandes países asiáticos para dotarse de una legitimidad efectiva como agente de la gobernabilidad económica global.

En el cambio hacia el este, resultaba interesante examinar la relación entre un miembro tradicional regional y la OCDE. Aynsley Kellow y Peter Carroll (University of Tasmania) examinan en su artículo la participación de Australia en la organización. Más allá de esta contribución, cabe mencionar que han examinado la adaptación organizativa de la OCDE (Kellow y Carroll, 2011). Australia y Nueva Zelanda podrían parecer miembros anglosajones “naturales” de la OCDE como sociedades de europeos asentadas en el área de Asia y el Pacífico. Asimismo, estos países habrían permitido a la OCDE trascender como organización del Atlántico norte. Sin embargo, el artículo muestra que la influencia de Australia en términos de cooperación en la OCDE e intereses regionales en Asia-Pacífico ha sido bastante más compleja. En una fase previa a su integración en 1971, los autores destacan la influencia de las autoridades británicas, dado los efectos que podría tener su integración sobre otros potenciales miembros y también, en los organismos internacionales. Los autores ilustran los que consideran importante implicación de Australia como “potencia media” en el Proyecto de Salud, en el Programa de Reducción de Riesgos de Productos Químicos y en la Reforma del Presupuesto de la OCDE. En este último caso, resulta interesante que se vean confirmadas algunas de las críticas que se realizan en otros artículos a la creciente hegemonía y el ambiente anglosajón dominante en la OCDE. Resulta también relevante que los autores vaticinan una decreciente importancia de Australia como “potencia media” en la arquitectura económica internacional, cuestionando el valor que aporta la OCDE a Australia en función del coste financiero que le representa.

En el último artículo, Judith Clifton y Daniel Díaz-Fuentes (Universidad de Cantabria) analizan críticamente los orígenes y la evolución de la OCDE como un modelo de “club” por excelencia. Este modelo sigue siendo uno de los principales obstáculos para la reforma en curso de la OCDE, ya que le afecta en términos de inclusión y ampliación, en su enfoque de política económica y en cuanto a sus transformaciones como organización. Hay otros rasgos de la OCDE que condicionan su evolución, como son las características de sólo su burocracia y el secretismo de sus foros. La reforma en curso pretende transformarla en una organización multilateral más global. El examen de la composición de los miembros, sus normas para la toma de decisiones, la estructura de su burocracia por nacionalidad, funciones y categoría, y las prioridades de la organización en lo que respecta a los servicios que elabora y proporcionan ponen de manifiesto algunas de las posibilidades y restricciones para la reforma. La burocracia actual mantiene el legado de una organización



atlántica con un claro déficit de sus miembros asiáticos (Japón y Corea). Es decir, la OCDE no representa a Asia porque tan sólo dos países la integran y estos países están poco representados en la burocracia y la dirección, incluso en función de su participación en la economía mundial y el presupuesto de la organización. La reforma pretende un cambio en la idiosincrasia y la actitud del personal, en las funciones y en la forma en que se producen los servicios; los miembros están decididos a cooperar e integrar pero esto está cambiando gradualmente y el enfoque de políticas es adaptativo. La OCDE cuenta con activos que puede resultar fundamental para la provisión de bienes públicos globales pero no queda claro que los principales países emergentes quieran cooperar, y es posible que la reforma en curso haya llegado demasiado tarde para garantizarle a la OCDE un papel clave en la gobernabilidad económica global.

El 50 aniversario de la OCDE ha servido como excusa para volcar el análisis académico a la evaluación del papel pasado y futuro de la OCDE en la gobernabilidad económica global en el contexto de en la riqueza económica mundial. Queda aspecto importantes para las investigaciones: ¿puede la OCDE (y otras organizaciones económicas internacionales) adaptarse a las nuevas circunstancias económicas? ¿Cómo pueden transformarse una organización basada en un modelo de club regional en una organización multilateral más inclusiva y relevante a nivel mundial? Cómo pueden adaptarse los servicios, las ideas y las políticas que genera para que sean más representativas de los países en la gobernabilidad económica mundial?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bustelo, P. (2010): "Introducción", *Revista de Economía Mundial*, 25, 19-22.
- Fernández-Gutiérrez, M. y J. Revuelta (2010): "La obra de Angus Maddison como referente en el estudio de la Economía Mundial", *Revista de Economía Mundial*, 25, 261-269.
- Kellow, A. y Carroll, P. (2011): *The OECD: A Study of Organisational Adaptation*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Marris, S. (1985): *Deficits and the Dollar*, MIT Press, Mass.
- OECD (2010): *Perspectives on Global Development: Shifting Wealth*, OECD, Paris.

